HISTORIA MILITAR: SUGERENCIAS METODOLÓGICAS PARA SU INVESTIGACIÓN

RODOLFO ORTEGA PRADO¹

Resumen: *la generación del conocimiento histórico-militar requiere seguir el proceso metodológico común a las ciencias sociales, que incluye, entre otros aspectos, la formulación de un problema, la pesquisa, el análisis y la interpretación de los hallazgos. Este artículo ofrece sugerencias básicas para quienes se inician en la investigación de la historia militar con el objetivo de optimizar los resultados y evitar que el proceso se limite a la mera descripción de los sucesos sin un análisis y una valoración adecuada de los rasgos propios de los asuntos militares.*

Palabras claves: *historia militar, metodología, interpretación, heurística, hermenéutica.*

Abstract: *the generation of military-historical knowledge requires following the methodological process common to the social sciences, which includes, among other aspects, formulation of a problem, research, analysis, and interpretation of the findings.*

This article offers basic suggestions for those new military history researchers, with the aim of optimizing results and preventing the process from being limited to a mere description of events without an adequate analysis and assessment of the characteristics of military affairs.

Key words: *military history, methodology, interpretation, heuristics, hermeneutic*

INTRODUCCIÓN

La historia militar tiene un significado, una utilidad y una función que cumplir. Todo, en la medida en que la generación del conocimiento histórico-militar incluya rigurosidad en su proceso y fines. No se trata de narrar una batalla solo a la luz de un parte de combate o limitarse a replicar lo que dicen otros historiadores, sino de llevar a cabo la búsqueda de nueva información con un objetivo prefijado y abierto a que otras perspectivas o interpretaciones

1 Coronel (R) del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid (2008). Magíster en Ciencias Militares con mención en Políticas de Defensa. Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica. Profesor de Academia en Historia Militar y Estrategia y en Táctica y Operaciones. Autor de los libros: Estrategia Militar. Fisonomía y Aplicación (CESIM, 2020), Geoestrategia (ACAGUE, 2018), Ciencias Militares (ACAGUE, 2016), Geopolítica. El aporte del Ejército de Chile (ACAGUE, 2014), Crisis Internacionales (ANEPE, 2011), entre otros.

sean complementarias o sumen al conocimiento del mismo suceso. Quien desee profundizar en el conocimiento de la historia debe ir más allá de ser capaz de describir los hechos en una acción mecánica de repetición. Debe entender el concepto amplio de lo estudiado, el origen de una determinada doctrina o la justificación de la resolución de un comandante y su contexto histórico.²

Por ello, lo primero es comprender el rol de la historia militar dentro de la historia general.

La historia como ciencia ha ido variando de acuerdo con la época y la sociedad. Hace siglos se hablaba de mitos, leyendas, registros o crónicas. Para el mundo occidental, la historia empieza a conformarse como ciencia en los tiempos de esplendor de la Grecia clásica. Con el tiempo, ha cambiado la manera de ver y escribir la historia. Según las necesidades y los intereses de cada sociedad, la historia se escribe y reescribe varias veces. Pues varían las preguntas que cada sociedad hace del pasado para entender el presente. Lo mismo pasa con el enfoque y el método que se emplea para averiguar sobre el pasado.³

Según José Sánchez Jiménez, la historia general es la conciencia y memoria colectivas del pasado que un grupo humano necesita para comprenderse y explicarse, a partir de su medio físico, las relaciones con grupos más o menos cercanos, de sus formas de producir, de sus instituciones, valores y ceremonias, desde los que se ha articulado su convivencia en el pasado y sigue haciéndose en un presente desde el que se proyecta, personal u organizadamente. Procura reconstruir y exponer la trayectoria vital e institucional de una sociedad de forma verdadera, verificable, ordenada en cuanto sea posible de forma causal, racional y crítica.⁴

Por su parte, para José Almirante y Torroella (1823-1894), la crónica es en rigor la historia y de esta, la que trate sobre estrategia, táctica y sobre todo la guerra, con todo lo que implica, es la historia militar.⁵

Fernando Pinto Cebrián conceptualiza la historia militar a partir de planteamientos de diversos tratadistas y filósofos que a través de los tiempos han vinculado lo militar con lo social.⁶

El general Roberto Arancibia Clavel simplifica la relación entre historia e historia militar y, en la línea de M. Bloch, indica que esta última es el estudio del quehacer del hombre militar

2 JIMÉNEZ Ramírez, Diego. "Una perspectiva de la historia militar y su estudio por los militares". Memorial del Ejército de Chile N°478, 2006, p. 29.

3 LAMONEDA, Mireya; RIBO, María. Historia Universal. Del hombre moderno al hombre contemporáneo. Pearson Educación, México, 2002, p. 4.

4 SÁNCHEZ Jiménez, José. Para comprender la historia. Editorial Verbo Divino, Navarra, 1995.

5 ALMIRANTE Torroella, José. Diccionario Militar. Ministerio de Defensa de España, 2002, p. 660.

6 PINTO Cebrián, Fernando. ¿Qué es la Historia Militar? Editorial Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1992.

en el tiempo. Además, en el contexto bibliográfico chileno, el texto de R. Arancibia entrega un aporte en la metodología de la investigación histórica, resaltando el valor del uso de las fuentes y el adecuado empleo que se debe hacer de ellas, como también la relevancia de la originalidad de las investigaciones que se realicen.⁷

*“Una ayuda valiosa para nuestros investigadores del pasado militar, quienes en estas páginas encontrarán las recomendaciones para que sus estudios sigan los lineamientos del rigor científico”.*⁸

Las conceptualizaciones sobre de qué trata la historia militar son diversas, pero para estos fines, entenderemos que la historia militar es aquella área de la historia que se ocupa de la investigación y estudio de los asuntos militares (Fuerzas Armadas) de todas las épocas y formas de expresión castrenses, en especial aquellas que tratan de la organización de las fuerzas, equipamiento y tecnología, logística, inteligencia, personal, comportamientos individuales y colectivos en los combates y batallas, como también el rol de las fuerzas militares en la sociedad y en la defensa externa de los Estados en sus expresiones terrestres, navales, aéreas, conjuntas o integrando una alianza o pacto internacional.

Por la naturaleza de la profesión, en cada oficial o suboficial de las fuerzas armadas hay un historiador, y los ejemplos de la virtuosidad de líderes y tropas están presentes en la formación matriz de cada cual. En los hechos, diversos militares han efectuado estudios y realizado investigaciones históricas sobre el desarrollo de las batallas, comportamiento de los comandantes o respecto de los acontecimientos anteriores y posteriores a los conflictos. El objetivo que los ha motivado ha sido obtener y compartir los aciertos y errores, la posibilidad de efectuar un análisis crítico como instrumento para el cambio y la propia satisfacción que trae consigo la investigación de un suceso.⁹

En segundo lugar, una investigación histórica se diferencia de un relato o de una descripción; implica una forma de pensamiento sistémico y técnico que utiliza instrumentos y métodos específicos para resolver problemas o adquirir conocimientos. Es un proceso reflexivo, controlado y crítico que permite describir nuevos hechos, datos o relaciones.¹⁰

Diversos textos de metodología de la investigación constituyen una guía para el investigador de historia militar. En la mayoría de ellos están presentes ideas de M. Bloch., M. Howard, D. Hughes y J. Keegan, entre otros. En el Ejército de Chile, además del texto del general Arancibia aludido,

7 ARANCIBIA Clavel, Roberto. Una introducción a la historia militar. Academia de Historia Militar, Santiago, 2015, p. 17.

8 LÓPEZ Ardiles, Marcos. En la presentación del libro: Una introducción a la historia militar. Academia de Historia Militar, Santiago, 2015.

9 ORTEGA Prado, Rodolfo. “Aproximación a la metodología de la investigación histórico-militar: ¿el mito de la verdad?”. Memorial del Ejército de Chile N° 479, 2007, p. 90.

10 TAMAYO y TAMAYO, Mario. Diccionario de la Investigación Científica. Editorial Limusa, México, 2009.

es importante apoyarse en el “Compendio Esencial para la Metodología de la Investigación” de la División de Educación a modo de uniformar criterios respecto del proceso investigativo. Esto no quiere decir que se limite la bibliografía al ámbito institucional; por el contrario, la idea es facilitarla a quienes dan los primeros pasos en este camino.

Por lo anterior, en esta propuesta se asume que el lector conoce el proceso de metodología de la investigación científica y el objetivo de este artículo se circunscribe a traspasar algunas sugerencias respecto de la investigación histórico-militar. Se han seleccionado diez aspectos que, a modo de consejos, podrían facilitar la toma de decisiones metodológicas a un investigador de historia militar o para la discusión académica si así se estima.

DESARROLLO

Como en toda investigación, la primera barrera o desafío intelectual tiene que ver con responderse: qué investigar, respecto de qué época y cuál será el aporte al conocimiento. Sin duda es el punto de partida y las respuestas son diversas; en parte dependerán de la exigencia que se demande (licenciatura, maestría o doctorado) o de los fines requeridos (generación de doctrina, explicar un suceso o para lecciones aprendidas). Así, será muy diferente una investigación de historia militar requerida a un alumno de una escuela matriz en comparación a la de un oficial estudiando en la Academia de Guerra o respecto de aquel que esté realizando una maestría. Sin embargo, el proceso sigue siendo el mismo. Lo que cambia es el resultado, que, al incluir la discusión y la amplitud, permitirá diferentes evaluaciones sobre el trabajo de búsqueda, interpretación y el posible valor del informe final.

Responderse qué investigar es lo más relevante, pero debe considerarse en la decisión la posibilidad real de acceso a fuentes, el conocimiento previo del tema, la bibliografía disponible y el uso del resultado en el medio en que el autor se desenvuelve. A modo de ejemplo: será muy diferente y dificultoso para un chileno acceder a fuentes relacionadas con batallas napoleónicas en comparación con las fuentes nacionales disponibles de la Guerra del Pacífico. Por tanto, es clave la elección adecuada del tema. Para ello, se sugiere efectuar investigación preliminar para dimensionar la factibilidad de lograr el cometido y consultar a los tutores con experiencia en el suceso que se pretende investigar. Esto último no es trivial; el guía debe poseer conocimientos pertinentes. Si no es así, la buena voluntad y los conocimientos metodológicos del profesor guía no son suficientes.

También es muy común escuchar que un hecho o una batalla propiamente tal está demasiado investigado como para hacer un nuevo aporte, dejándose llevar por relatos históricos “oficiales” con cierto temor a entregar un punto de vista diferente y, más aún, contradecir una versión “institucional”. Esa segunda barrera solo se puede flanquear siguiendo un proceso de investigación, que a lo mejor lleva a un resultado desemejante, pero que no admite cuestionamientos respecto a la

rigurosidad metodológica seguida, ya que permitió profundizar los conocimientos o el investigador se situó en otra perspectiva respecto del objeto.

A lo que se agrega que las fuentes primarias son el sustento del relato, que generalmente es complementado con fuentes secundarias o aportes documentales. El análisis e interpretación son responsabilidad del autor, y mediará en su efectividad su capacidad para descomponer los hechos y sistematizarlos a través de un proceso previamente definido. Esto, que a simple vista parece fácil, tropieza con diferentes variables que entorpecen el apego metodológico en la investigación y presionan al historiador en la dirección de la especulación o lo hacen vulnerable a la supeditación analítica extemporánea del suceso investigado.¹¹

A continuación, las sugerencias que dificultan los avances y la aplicación de técnicas metodológicas en la investigación:

1. ¿Hipótesis o pregunta directriz?

Una investigación histórica respecto de asuntos militares puede llevar tanto una hipótesis como una pregunta directriz; dependerá del enfoque metodológico y del estilo de investigación del autor, pero hay diferencias fundamentales:

Una hipótesis es una proposición o suposición que el investigador plantea como una posible explicación a un fenómeno o problema histórico. Esta debe poder ser contrastada con evidencia empírica (fuentes primarias, documentos, datos, etc.). La hipótesis guía la investigación y se valida o refuta a lo largo del proceso.

- Ejemplo de hipótesis en historia militar:

En la Guerra del Chaco (1932-1935), a medida que se fue conociendo el despliegue de las fuerzas y la geografía física de la zona limítrofe entre Bolivia y Paraguay, el presidente boliviano Daniel Salamanca fue constatando la errada asesoría que recibió del alto mando del ejército y cómo la desinformación que le aportaron afectó las decisiones que lo llevaron a ordenar el primer acto hostil que detonó la guerra, y que fue llevado a cabo por Bolivia al atacar el fuerte paraguayo Carlos Antonio López.

Otro ejemplo de hipótesis es la que incluye R. Arancibia referida al servicio militar en España, que dice:

11 ORTEGA Prado, Rodolfo, 2007, *op. cit.*, p. 90.

La institucionalización de la conscripción obligatoria supuso no solo el inicio del Ejército contemporáneo, sino también una medida de efectos incalculables sobre la sociedad del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Como señala Bozón, alejando los hombres jóvenes de casa durante largas temporadas, el Estado ha ejercido una verdadera violencia en las comunidades rurales, las familias, los individuos; las reacciones locales a este raptó legal de la juventud masculina han variado desde la resistencia abierta a la aceptación, pasando por la resistencia pasiva y la resignación, según las regiones y épocas.¹²

Nótese, en ambos ejemplos de hipótesis, que la propuesta da lugar a una investigación amplia; hay variables que originan causas y efectos; implica explicación e interpretación. Probablemente, llegar a un resultado final requerirá responder diversas interrogantes específicas.

Por su parte, una pregunta directriz es una interrogante central que orienta la investigación y ayuda a delimitar el tema; no necesariamente busca una respuesta definitiva, sino que sirve para explorar y analizar un problema histórico desde diferentes perspectivas; es especialmente útil en investigaciones que buscan comprender procesos complejos o que no tienen una respuesta única.

- Ejemplo de pregunta directriz en una investigación de historia militar:

¿Influyó en la declaración boliviana de la Guerra del Chaco (1932-1935) la pérdida de salida al océano Pacífico que tuvo Bolivia en la guerra contra Chile y, por ende, el interés de este país por acceder al río Paraguay y su respectiva proyección oceánica?

A la luz de los ejemplos anteriores: ¿Cuál elegir? ¿Hipótesis o pregunta directriz?

Hipótesis	Pregunta Directriz
Permitiría explicar las causas de las decisiones políticas adoptadas por el presidente Daniel Salamanca y las consecuencias que puede ocasionar una errada asesoría castrense, incluso haber engañado al mandatario boliviano e inducirlo a un punto de inflexión en el conflicto.	Está en directa relación con la política y la estrategia, como también con la intención no revelada por las autoridades bolivianas respecto de declararle la guerra a Paraguay. No habrá una respuesta definitiva, pero le permitirá al investigador explorar, describir o interpretar.

En resumen, tanto la hipótesis como la pregunta directriz son válidas en una investigación de historia militar y la elección depende del enfoque y los objetivos de la investigación. Incluso algunos investigadores combinan ambas, utilizando una pregunta directriz para guiar el análisis y una hipótesis para proponer una explicación tentativa. Sin embargo, se observa que los investigadores con mayor experiencia utilizan, preferentemente, las hipótesis y sus respectivas variables dependientes e independientes para desarrollar el proceso investigativo.

12 ARANCIBIA Clavel, Roberto. 2015, *op. cit.* p. 134.

2. Las fuentes documentales

Las fuentes son cualquier objeto o persona (testimonios), vestigio, obras, restos arqueológicos, documentos, libros, informes, artículos, mapas, gráficos, organigramas, utensilios, armas, pertrechos, relatos, planes, partes de combate, diarios de guerra, cartas y muchos otros, que pueden ser de utilidad para el trabajo de análisis e interpretación que le corresponde realizar al investigador.

Destacan las fuentes primarias, que proveen la información transmitida por los participantes o testigos de un suceso. También están las fuentes secundarias, que están constituidas por los relatos o informes de una persona que transcribe o menciona la declaración de un testigo o de un participante en un acontecimiento.

En ese contexto, las fuentes documentales propiamente tales pueden comprender información primaria o secundaria. A modo de ejemplo, una fuente primaria podrían ser los partes de combates que se han realizado por los mandos al término de una batalla, las copias de los telegramas entre las fuerzas e incluso las narraciones o autobiografías de algún protagonista. Una fuente secundaria sería un texto que compile todo lo anterior, lo analice, lo interprete y lo relate en su propio estilo.

Esto no quiere decir que una fuente primaria o secundaria tenga más valor que otra. Puede existir una fuente primaria, como un parte de combate, que esté falseada por su autor. A lo mejor trató de encubrir sus propios errores. O una fuente secundaria con mucho valor de uso debido a la rigurosidad con que el autor analizó e interpretó la información disponible.

Además, hay que diferenciar los fines respecto de la clasificación de las fuentes que se haga. Como ejemplo, si la investigación trata del ordenamiento jurídico en el Ejército de Chile en el siglo XIX, la Ordenanza General vigente en la época sería una fuente primaria. Sin embargo, si se trata de un relato sobre la aplicación de la Ordenanza en el mismo período, este sería una fuente secundaria.

Por lo tanto, generalmente, la clasificación de la fuente está relacionada con la fecha inserta en ella o se puede deducir de su estudio, lo cual se explicará en la crítica a la fuente. Eso sí, como lo señala R. Arancibia, aunque el investigador inicie su trabajo con fuentes secundarias, su objetivo final será localizar las fuentes primarias. Se agrega a lo anterior una complejidad, que se presenta cuando un texto es de reciente publicación, con comentarios a la luz de otras interpretaciones, pero que en el texto se incluyen copias de documentos originales que podrían ser irrefutables. Ante ese hecho, entra a mediar la crítica de las fuentes:

La crítica de las fuentes condiciona su interpretación y facilita la reconstrucción final del acontecimiento histórico. Cualquier documento es al mismo tiempo verdadero y falso; y a la crítica corresponde impulsar la verdad y reducir y prescindir de la falsedad.¹³

3. Fuentes vivas

Las fuentes vivas son también conocidas como fuentes orales o testimonios. Por lo general, son consideradas fuentes primarias, lo que no las excluye de ser analizadas críticamente y valoradas de acuerdo con su confiabilidad, responsabilidad en los hechos, tiempo transcurrido y cualquier variable que permita darle un valor de uso pertinente al hecho investigado. Por ejemplo, en el caso de Chile, todavía están disponibles como fuentes vivas protagonistas del conflicto del Beagle (1978). Sin embargo, en ese caso se deberá tener en cuenta que muchos testimonios pueden estar alterados de acuerdo con la responsabilidad de mando que les correspondía, al puesto específico que desempeñaron, a la visión localizada o global a partir del rol que cumplían, a las emociones que alteran o sobredimensionan en forma positiva o negativa un determinado suceso; o sencillamente, por el factor tiempo que altera la memoria.

Las fuentes vivas son especialmente valiosas para obtener perspectivas personales y detalles que no siempre están presentes en los documentos escritos o que permiten confirmar planes o fuentes secundarias. La historia contemporánea más significativa va quedando en el olvido o se tergiversa a partir de la inadecuada crítica o escaso aprovechamiento de las fuentes vivas. Este fenómeno en la investigación histórico-militar se explica porque los investigadores evitan abordar temas de investigación que pueden ser socialmente conflictivos o que se desestiman por estimarse irrelevantes.

Algunos ejemplos de acceder y preservar la información de fuentes vivas son: 1) entrevistas orales y conversaciones grabadas (audio, video, imágenes) a personas que tienen conocimiento de los eventos en cuestión, que fueron protagonistas o partícipes directos o indirectos. 2) Testigos autogenerados a requerimiento. 3) Declaraciones escritas o verbales de testigos de eventos históricos. 4) Memorias y autobiografías a modo de relatos personales de experiencias vividas y escritos por los propios protagonistas. 5) Memorias escritas por un tercero, donde, prácticamente, la única fuente es uno o varios protagonistas.

En las fuentes vivas adquiere importancia la oportunidad de obtener información relativa a los valores y emociones, que dicen relación con las virtudes militares, moral, liderazgo, creencias, mitos o puntos de vista originales, difíciles de encontrar en un relato escrito.

13 SÁNCHEZ Jiménez, José. 1995, *op. cit.* p. 170.

4. Bibliografía referencial

Además de los documentos y textos disponibles en la Biblioteca Nacional, en el Museo Militar, en la Academia de Historia Militar, en el Archivo General y en bibliotecas del Ejército (Escuela Militar y Academia de Guerra), es propio recordar algunos textos que están a disposición en los centros aludidos y que constituyen un buen punto de partida bibliográfico en los acercamientos iniciales para la definición de un tema por investigar o para ir profundizando en alguno ya elegido. El más básico, pero muy relevante para los militares, es la *Historia del Ejército de Chile* del Estado Mayor General del Ejército (11 tomos), que abarca desde 1603 hasta 1952; en versión actualizada, la Academia de Historia publicó la *Historia del Ejército* en cuatro etapas (Orígenes – Gloria y tragedia – De la profesionalización a la Guerra Fría – Camino al bicentenario en proceso); en el mismo orden está disponible la *Historia Militar de Chile del Siglo XX* de autoría del general Roberto Arancibia Clavel de Legatum Editores.

En 2006 y 2009, la editorial Taurus publicó *La Historiografía Chilena* de Cristián Gazmuri R., cuyo Tomo I abarca desde 1842 a 1920 y el Tomo II desde 1920 a 1970. Ambos textos constituyen una compilación de autores y sus respectivas obras donde lo militar está presente. El gran abanico con asuntos castrenses referenciados por C. Gazmuri va desde el aporte de Diego José Benavente con *Las primeras campañas en la Guerra de la Independencia de Chile* (1845); *La Primera Escuadra Nacional* (1846) de Antonio García Reyes; *La Expedición al Perú de 1820* escrita por Alejandro Reyes (1854); y *Las Campañas de Chiloé de 1820-1826* escritas por Diego Barros Arana (1856), hasta más de ochenta escritos de Historia Militar (Tomo II), donde sobresalen Julio Campo Sepúlveda, Edmundo González Salinas, Alberto Lara Espinoza y Agustín Toro Dávila, entre otros. Mención especial admite la historiografía de la Guerra del Pacífico y de la Guerra Civil de 1891.

Largo sería mencionar los numerosos textos sobre historia militar de Chile a disposición de nóveles investigadores. Algunas sugerencias específicas respecto de textos que, continuamente, son utilizados y citados en trabajos monográficos de historia militar, tales como el *Álbum Histórico de las Fuerzas Armadas*, Ed. Atenas 1928; *Historia Militar de la Guerra del Pacífico* de Wilhelm Ekdahl, Ed. Universo 1917; *Historia Militar de Chile* de Indalicio Téllez de Ed. Balcells & Co, 1925; la transcripción de *Documentos para la Historia* publicados por Mauricio Pelayo González, que son valiosas reproducciones de diversos textos, partes oficiales y documentos históricos de combates y batallas, incluyendo *las Memorias de Patricio Lynch*; los tomos de la *Galería de Hombres de Armas de Chile del Estado Mayor General del Ejército*; *Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile 1810-1891* de la Biblioteca del Oficial, 1981; la Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército, Instituto Geográfico Militar d/a.; *Táctica* de Guillermo Barrios Tirado, 1941; *Diccionario Militar* del español José Almirante y *Las Fuerzas Armadas de Chile en la vida nacional* de Alberto Polloni, entre otros. Además, valga mencionar el aporte de Eduardo Arriagada (2022), *Guía de investigación y redacción de trabajos de historia militar chilena*, disponible en la página web de la Academia de Historia Militar de Chile.

5. Anacronismos

El anacronismo en la investigación histórica se refiere a la interpretación o representación de eventos, personajes, juicios o conceptos fuera de su contexto temporal. Concepto que también es extensivo a la historia militar. Básicamente, se refiere a atribuir características, valores o ideas de una época a otra diferente de manera intencional o no intencional y puede distorsionar la comprensión de la historia.

A medida que pasa el tiempo, cambian las características, las virtudes, la disciplina, las ideas y la doctrina militar. Para el historiador militar, a modo de ejemplo, esto es muy fácil de apreciar al comparar la evolución de las normas disciplinarias y, sobre todo, los delitos relacionados con la subordinación y los deberes militares en cada categoría o función específica. Muchos aspectos que en el pasado podrían haber sido catalogados como delitos hoy ni siquiera serían considerados una falta a la disciplina. Lo mismo ocurre con la doctrina táctica: hace pocas décadas, un ataque frontal podría haber sido considerado ineludible para dar la batalla, pero en el presente sería un error fatal. Esto es comprensible y el propio conocimiento de la historia militar alimenta el cambio, que no solo se concreta en el ámbito militar, sino también en la evolución de toda la sociedad. El Servicio Militar es un buen ejemplo de ello; muchos países han pasado de un servicio militar obligatorio a uno voluntario; algunos, después de una transición, vuelven al estado inicial.

Por lo anterior, cuando se trata de “lecciones aprendidas” a partir de una investigación histórica, se debe cautelar la similitud de los contextos y de los tiempos. Por ello, el historiador español Fernando Pinto Cebrián selecciona un trabajo del francés René Tournés (*L'Histoire Militaire*, 1923) para representar los errores más comunes en la narración histórica militar de utilidad para la formación castrense, tales como: 1) Analizar los sucesos a la luz de preceptos actuales. 2) No considerar los distintos efectos y tipos de las armas. 3) No considerar el ambiente político, económico y social. 4) No estudiar los cambios que pudo haber tenido el escenario (geografía y topografía). 5) Emitir juicios sobre las decisiones tomadas en el pasado a la luz de las que tomaríamos en el presente. 6) Circunscribirse al estudio de la batalla y no analizar la preparación para la guerra. 7) Estudiar solamente las victorias y no las derrotas. 8) Orientar el estudio y análisis hacia los propios intereses.

El planteamiento de R. Tournés utilizado por F. Cebrián (que ya tiene más de un siglo de aparición) está en sintonía con la prudencia que debe tener el investigador de la historia militar en emitir juicios y valoraciones propias para el presente a partir de sucesos de otras épocas.¹⁴

14 ORTEGA Prado, Rodolfo. “Clausewitz y el ejemplo histórico-militar para la generación de conocimiento”. *Revista Ensayos Militares ACAGUE*, vol. 7, N° 1, 2021, p. 21.

6. Procedimientos metodológicos

Uno de los problemas iniciales más comunes que se le presenta al investigador tiene que ver con la propia información teórica sobre metodología de la investigación disponible en el ámbito académico. No hay un solo referente. Por ello, se han recomendado los dos textos mínimos para tal efecto. Esto no impide consultar los procesos que proponen destacados autores como M. Tamayo y Tamayo, L. Ackoff, R. Hernández Sampieri, C. Muñoz Razo, J. Arias Gonzáles, M. Bunge, entre otros.

Eso sí, se debe diferenciar la metodología de la investigación del procedimiento metodológico. El primero, en su sentido más amplio, es el proceso de investigación científica, que es muy riguroso y se puede usar efectivamente en la historia militar para ayudar en la recolección, análisis e interpretación de datos. Por su parte, el procedimiento metodológico está inserto en el anterior y solo requiere enunciar algunas técnicas para facilitar la selección de la información pertinente al objetivo de la investigación. No todo será de utilidad; por el contrario, la mayor parte de lo que llega a manos del investigador luego es descartado y el volumen de lo leído impide recordar su valor de uso si no es adecuadamente clasificado.

Como regla general, es recomendable memorizar, para tener en todo momento presente, el objetivo de la investigación y su estrecha relación con el planteamiento del problema e hipótesis correspondiente. Si se ha comenzado a investigar y no se posee la capacidad para enunciar cuál es el objetivo y el problema de investigación, es un síntoma de que algo no está bien. A lo que se agrega que la recopilación de datos debe realizarse con una actitud crítica y analítica, evaluando la fiabilidad y validez de cada documento. La organización sistemática de estos datos en categorías temáticas facilita su análisis y posterior interpretación. Además, el uso de herramientas tecnológicas y bases de datos digitales puede optimizar la búsqueda y el almacenamiento de información relevante.

El análisis de los datos recopilados implica la identificación de patrones, tendencias y relaciones causales, utilizando tanto técnicas cualitativas como cuantitativas. La triangulación de fuentes, que consiste en comparar y contrastar diferentes testimonios y evidencias, es fundamental para corroborar la veracidad de los hechos históricos y minimizar posibles sesgos.

Algunos investigadores proponen esquemas de análisis para descomponer en partes el suceso y así, secuencialmente, conducir a un resultado donde no hayan quedado de lado eventos o variables que pueden intervenir en el proceso. Por ejemplo, el general R. Arancibia, a modo de metodología de análisis de batallas, desarrolla y complementa el utilizado por el Instituto de Estudios de Combate (U.S. Army, 2005);¹⁵ de igual forma, en el Ejército de Canadá se incluye un análisis básico de la

15 ARANCIBIA Clavel, Roberto. 2015, *op. cit.* p. 157.

batalla;¹⁶ algo similar, en el contexto docente, es la Metodología de Análisis de Batallas expuesta en el Memorial del Ejército de Chile N° 507;¹⁷ también lo hace el artículo la Metodología de Análisis Histórico de Batallas: teoría y práctica, de autoría de Marjorie Gallardo Castañeda y Karl Sievers Carrasco;¹⁸ o la Proposición Metodológica de Análisis de una Guerra incluida en el Memorial del Ejército de Chile N° 509.¹⁹

Finalmente, en el procedimiento metodológico, lo más relevante será la redacción del informe final; debe ser claro, coherente y bien estructurado, presentando los hallazgos de manera lógica y respaldada por evidencias sólidas.

La inclusión de citas y referencias adecuadas es crucial para dar crédito a las fuentes utilizadas y permitir la verificación de la información. A lo que se agrega una variable decisiva en este tipo de trabajos: el uso adecuado del idioma (ortografía y redacción).

7. Valor de uso de la historia militar en la generación de doctrina o a modo de lecciones aprendidas

Una investigación histórico-militar puede derivar en la generación de doctrina o confirmar la validez de esta. La propia institución puede demandar trabajos de investigación en este sentido, pero para que el resultado sea de utilidad se deberán cumplir ciertos requisitos que el investigador de la historia militar debe tener presente.

En el presente, la selección de las lecciones aprendidas para la generación o modificación del conocimiento sobre las operaciones de combate debiera sustentarse, preferentemente, en la historia de las batallas modernas, más que en las de la historia antigua. Las epopeyas de los griegos, romanos y del medioevo son un interesante aporte a la formación cultural del profesional militar, pero son menos relevantes para influir en las modificaciones a las normas operacionales actuales. El nuevo conocimiento debe adecuarse al dinamismo de las ciencias, a la evolución de la sociedad, a los cambios en las organizaciones militares, a las diversas armas que han llegado al campo de batalla. En suma, a las nuevas formas de hacer la guerra o emplear las fuerzas en las operaciones militares contemporáneas.²⁰

16 Metodología de análisis básico de la batalla utilizado por el Ejército canadiense. [en línea]. Disponible: <https://www.canada.ca/en/army/services/line-sight/articles/2021/09/basic-battle-analysis.html>. Ingreso el 19 de enero de 2025.

17 ORTEGA Prado, Rodolfo. "Metodología de análisis de batallas". Memorial del Ejército de Chile N°507, 2020, pp. 101-115.

18 GALLARDO Castañeda, Marjorie y SIEVERS Carrasco, Karl. Revista Ensayos Militares, vol. 4, N°2, Academia de Guerra del Ejército de Chile, 2018, pp. 59-85.

19 ORTEGA Prado, Rodolfo. "Proposición metodológica de análisis de una guerra", 2021, pp. 11-28.

20 ORTEGA Prado, Rodolfo. Clausewitz, 2021, *op. cit.*, pp. 21-36.

Pese a lo anterior, diversos episodios históricos de épocas pasadas son de utilidad para confirmar doctrina y aumentar el conocimiento. En especial los que tienen que ver con los principios de la guerra, liderazgo, valores y normas fundamentales de empleo, pero los que no pueden dejarse de lado para el presente son aquellos acaecidos en las últimas décadas y en especial aquellos ocurridos en contextos (escenarios, material, tecnología, fuerzas) similares al eventual usuario de la investigación. Por ello, en la actualidad se estima que un horizonte temporal sería entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Ucrania aún en desarrollo.

Numerosos artículos escritos por investigadores militares dejan a la vista el aporte que han efectuado a la doctrina institucional o conjunta, que se sustentan en la historia militar, escrita por terceros o interpretada por ellos mismos. Depositario de ellos es la Biblioteca del Oficial, el Memorial del Ejército, las Revistas de Educación, la Revista Escenarios Actuales o la Revista de Armas y Servicios; todo de carácter público y disponible en las bibliotecas institucionales o en Internet.

8. Valorización y crítica de las fuentes (crítica interna y externa)

Todas las fuentes que respaldan o pueden respaldar los hechos o sucesos de los cuales se ocupa un investigador (documentos, organigramas, utensilios, vestigios, mapas, libros, personas, restos arqueológicos, panorama geográfico, digitales, testimonios, órdenes, planes, gráficos, poemas, fotografías, películas, instituciones, organismos, leyes, decretos, reglamentos, etc.) y que tengan un valor de uso en una investigación de historia, deben ser valorizadas respecto de su origen y de su contenido, que algunos denominan crítica interna y externa. En breve, significa analizar la fuente a la cual se ha accedido utilizando cualquier medio para ello, como los propuestos por el general Roberto Arancibia (Análisis de fuentes documentales y Ficha de examen crítico de una fuente).²¹

A modo de simplificar el proceso de analizar las fuentes, la crítica de estas se trata de un trabajo de reflexión del investigador, donde, respecto del medio físico, se hace una idea de su autenticidad y procedencia (crítica externa) y, en relación con el contenido, se hace un juicio del valor de este (crítica interna).

La autenticidad implica asegurarse de que la fuente es genuina y no una falsificación. El contexto de la fuente incluye el tiempo, lugar y circunstancias de su creación. Entender el contexto ayudará a interpretar la fuente de manera más precisa; la fiabilidad de la fuente trata de concluir sobre quién creó la fuente y con qué propósito. Las fuentes creadas por testigos directos de los eventos tienden a ser más fiables, pero también es importante considerar posibles sesgos; la relevancia para la investigación que se realiza, ya que no todas las fuentes serán igualmente útiles para todos los temas. Asegurarse de que la fuente proporciona información pertinente y valiosa para la investigación.

21 ARANCIBIA Clavel, Roberto. 2015, *op. cit.*, pp. 151-156.

En síntesis, se trata de realizar una “crítica de la fuente”, que consiste en un trabajo de reflexión donde se hace un juicio sobre la autenticidad y la valorización del hecho o suceso en el contexto de lo que se investiga. En este proceso se podrían dar innumerables situaciones, tales como: testimonio de uno de los protagonistas (fuente primaria), pero que, por situaciones de su propia responsabilidad en los hechos, falsea el relato; el hallazgo de un arma de la época que se investiga, en la zona donde se dio una batalla, pero que no se ajusta a la información oficial y ratificada respecto del tipo de armas utilizadas en ese evento; parte de combate (fuente primaria) donde se ocultan los motivos de una derrota o se exalta en demasía la victoria; fuentes secundarias (libros) sin rigurosidad referencial, de editoriales cuestionadas o carentes de formalidades académicas; documentos directivos o ejecutivos confeccionados fuera de los tiempos propios del suceso, como una orden táctica elaborada después de una acción táctica; etc.

Crítica externa (autenticidad y procedencia de la fuente)

- Fecha de la publicación y contexto histórico del medio.
- Autor y vinculación de este con la información que comprende la fuente.
- Procedencia: archivo oficial, eventual manipulación de su contenido, resguardo, prestigio editorial, identificación completa de los responsables de su edición o autoría o si se trata de un hallazgo arqueológico.
- Juicio personal respecto de la genuinidad física de la fuente.

Crítica interna (contenido que se desprende de la fuente)

- Coherencia: consistencia, estructura lógica (conexión), claridad, relevancia, pertinencia y verificabilidad.
- Sesgos e intencionalidad.
- Vinculación con otros conocimientos sobre el tema.
- Juicio personal dándole un valor de uso y eventual refutabilidad de la información que le proporciona la fuente.

9. Fuentes digitales y el valor de uso de la IA

Internet y todo lo que ello significa ha revolucionado las comunicaciones desde hace más de treinta años y sus formas de almacenamiento de la información se han transformado en fuentes inagotables en todo tipo de materias, en cualquier idioma y con acceso público.

Las dificultades para los investigadores no pasan por el acceso, sino por gestionar la cantidad de antecedentes disponibles. Además, la inteligencia artificial (IA) ha venido a optimizar los aspectos de forma, traducciones, interpretaciones, clasificación, archivo y selección. Todo se ha facilitado en el proceso de investigación en cualquier disciplina, ciencia o área del saber, donde la historia militar se ha universalizado y derribado fronteras que hace pocos años se limitaban a público especializado o a instituciones.

Sin embargo, el investigador debe tener presente lo siguiente: 1) No toda la información para una investigación está disponible digital, por ende, los archivos físicos no han perdido su valor; 2) Los hallazgos digitales también están sujetos a la propiedad intelectual (relatos e imágenes) y a los derechos reservados, por tanto, las citas bibliográficas no han variado; 3) En los asuntos militares la desclasificación y confidencialidad afecta la cantidad de publicación que se sube digital; 4) Para un investigador de historia militar, con formación profesional militar, suma a su favor ese hecho en el análisis e interpretación, lo que la IA no entrega; 5) La autenticidad de la fuente digital será difícil de verificar y de reemplazar la constatación física de la fuente.

Pese a lo anterior, el investigador puede obtener importantes ventajas con el adecuado uso de lo digital, tales como: 1) Correctores de redacción y ortografía; 2) Traducciones; 3) Entrevistas por vía remota a cualquier parte del mundo; 4) Disminuir costos accediendo desde el propio domicilio a cuantiosa información; 5) Contactarse con organismos, centros de estudios o universidades de cualquier país.

Finalmente, es muy importante para un investigador que la vía digital le facilite los costos y la difusión (publicación) de su trabajo o el intercambio de información en cualquier ámbito.

10. Aportes a la investigación histórica militar del Memorial del Ejército

El Memorial del Ejército, de responsabilidad del Estado Mayor General, específicamente del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM), ha pasado a ser parte de la colección historiográfica de la institución y más de 100 años de existencia así lo demuestran.²²

Uno de los últimos textos que da cuenta de ello es *Un siglo de pensamiento militar en Chile*, de autoría de Alejandro San Francisco y Ángel Soto, que, tal como lo concluyen los autores, el Memorial es una fuente fundamental para el conocimiento y comprensión del pensamiento militar en el siglo XX chileno y en sus páginas es factible interiorizarse de los análisis que se realizaron de conflictos internacionales, como también se pueden apreciar los héroes nacionales y los grandes desafíos militares que enfrentó el país en el siglo XIX, así como aquellas figuras que han marcado la institución en el siglo XX.²³ A la fecha se han publicado más de quinientos memoriales.

22 La historiografía militar es el estudio de cómo se escribe la historia, es decir, el análisis de los métodos, enfoques y perspectivas utilizados para interpretar y narrar los hechos del pasado. No se trata solo de la historia en sí, sino de cómo esta se ha construido a lo largo del tiempo y cómo ha cambiado según las épocas, las culturas y los contextos sociales o políticos.

23 SAN FRANCISCO, Alejandro; SOTO, Ángel. *Un siglo de pensamiento militar en Chile*. Centro de Estudios Bicentenario, 2006, p. 217.

Los ejemplares de las últimas décadas dejan en evidencia los métodos y estilos de los investigadores militares y dan cuenta de que la historia militar continúa teniendo un lugar de privilegio en la publicación. Por ende, constituye una fuente secundaria de relevancia para los investigadores en el amplio espectro de la función en la defensa, política y vida social del país.

Algunos ejemplos sobre temas de historia militar que puede encontrar un investigador en los últimos números:

Año	N°	Títulos
2000	464	La estructura del Ejército durante el siglo XIX.
2001	467	A diez años de la desintegración de la URSS.
2002	468	Influencia militar francesa sobre la independencia chilena.
2003	470	Operaciones del ejército de EE.UU. en el conflicto del Golfo, Pérsico, 2003.
2004	473	El tratado de 1904, la verdad histórica.
2005	475	Batalla de Kadesh: donde nace la historia militar, 1295 a.C.
2006	478	Una perspectiva de la historia militar y su estudio por los militares.
2007	479	Aproximación a la metodología de la investigación histórico-militar.
2008	480	El patrimonio militar, una manera de acercarnos y entendernos.
2009	483	Perspectiva histórica del imaginario disociador Chile-Perú.
2010	485	El legado de La Concepción: la imagen heroica y la celebración de la vida.
2011	487	La bandera de todos los chilenos.
2012	488	La Guerra del Pacífico en el contexto de la historia universal.
2013	491	Las primeras unidades de infantería de línea del Ejército Patriota.
2014	493	<i>Ultima ratio regis</i> : la artillería en la historia militar contemporánea.
2015	494	Historia militar y pensamiento estratégico.
2016	497	Campaña de Noruega. Empleo conjunto en la conducción operacional.
2017	498	Observaciones en torno al cruce de los Andes y la batalla de Chacabuco.
2018	500	Batalla de Maipú: a 200 años del bautizo de fuego de la Escuela Militar.
2019	503	Kaiserschlacht: ruptura del frente occidental en 1918.
2020	505	Bernardo O'Higgins: descubriendo Lima (1790-1794).
2021	508	Guerra del Chaco. Análisis del éxito y fracaso.
2022	510	Guerra del Paraguay, 1864-1870. Batalla de estero Bellaco, 1866.
2023	512	Baquedano. Controversias sobre un general invicto.
2024	514	Operación Ciudadela, Kursk 1943 ¿una batalla decisiva?

El Memorial está considerado el punto de partida para cualquier investigador de la historia militar de Chile, sobre todo cuando se trata de temáticas relacionadas con el pensamiento estratégico, la táctica, logística, organización y relaciones civiles-militares. Los autores de sus artículos son en su mayoría oficiales chilenos, pero también de otras instituciones, civiles y extranjeros. Muchos de los sucesos más relevantes de la historia de Chile, donde fueron protagonistas algunos militares, están rememorados en sus páginas, dejando en manos del investigador la valorización correspondiente.

CONCLUSIONES

Se han incluido diferentes consideraciones para quienes se inician en un proceso de investigación de la historia militar donde se utilice el método científico. También tienen utilidad para quienes realicen trabajos similares donde el proceso no sea preeminente y solo se trate de una descripción o un simple relato histórico a la luz de los que indican fuentes oficiales o de terceros, como las clásicas conferencias conmemorativas o propias de cada regimiento o escuela según sus fines docentes o de instrucción. Pero se deberá tener en cuenta que, en la medida en que los estudios o investigaciones sobre la historia militar sigan los lineamientos del método científico, se obtendrán mejores resultados.

Los hallazgos y el aporte interpretativo conforman un todo valioso para la generación de conocimiento histórico-militar; por ende, el investigador, cuando de un profesional militar se trata, tiene cierta ventaja respecto de quienes no lo son, prerrogativa que puede verse afectada si no media un riguroso proceso en sus fines.

Las publicaciones militares son profusas en los aportes históricos y en el uso de ejemplos histórico-militares para confirmar teorías o solo exponer el pasado a modo de cultura militar o aprendizaje. Sin embargo, el proceso científico, donde se insertan las sugerencias incluidas en este artículo, le otorga solidez al conocimiento y permite que este se replique por la vía académica, lo que le asegura cierta permanencia al trabajo del autor o del investigador. Hay que ir un paso más allá de la simple transmisión de lo que escribieron o dijeron terceros; la profesión así lo necesita, para incrementar el escaso conocimiento que existe sobre un fenómeno tan reiterado, pero tan diferente en cada época de la historia de la humanidad, ya sea a partir de su origen político (conducción de la guerra) o en los sucesos militares como los combates y batallas.

El historiador militar, tanto en su labor de investigación como en su tarea de divulgación, debe tener presente que cada acontecimiento ocurrió en un contexto único: social, doctrinario, tecnológico, táctico o estratégico. Por lo tanto, cualquier evaluación realizada en el presente debe considerar íntegramente estas variables, para evitar emitir juicios sesgados o carentes de relevancia histórico-militar. Asimismo, es válido que las instituciones castrenses posean versiones oficiales de los hechos que las respalden en las narrativas históricas nacionales. No obstante, también resulta legítimo que, frente a nuevos hallazgos y tras un proceso riguroso, se complemente la información histórica existente o se aporte una perspectiva distinta, sin deslegitimar lo que durante décadas ha formado parte de la historia institucional, especialmente cuando se trata de personajes, victorias y episodios heroicos.

El Memorial del Ejército es un medio, a disposición de los integrantes de la institución, sin igual en Latinoamérica. En sus páginas se incluyen notables episodios militares nacionales e internacionales, narrados o analizados por personal de todas las categorías, grados y nacionalidades, algunos

de ellos difundidos en Chile cuando los acontecimientos estaban en pleno desarrollo, pero que la oportunidad y la inquietud profesional ameritaban que se divulgaran cuanto antes. Así, a modo de ejemplo, cada avance en la Primera y Segunda guerras mundiales se conocía en el país a través de las páginas del Memorial; por ende, las lecciones aprendidas eran incorporadas de inmediato en el entrenamiento y educación. Todo eso, gracias a quienes investigaron, tradujeron, sistematizaron y publicaron en la revista aludida.

Cada año, los acontecimientos militares en el mundo son únicos, especialmente en lo que respecta a las guerras. Con el tiempo, el estudio y la investigación permiten comprender los fenómenos, sus causas y efectos. Esto no impide que, mientras algunos conflictos estén en desarrollo, se sigan analizando y formulando conjeturas sobre ellos, aunque no hayan concluido. Dichos análisis serán útiles en breve para reconstruir procesos, entender las decisiones tomadas y generar conocimiento valioso para el profesional militar actual.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Historia del Ejército de Chile. (4 tomos) Editorial Academia de Historia Militar, 2ª edición, Santiago, Chile. 2021.

ARANCIBIA Clavel, Roberto. Una Introducción a la Historia Militar. Academia de Historia Militar, Santiago, Chile. 2015.

ARANCIBIA Clavel, Roberto. Historia Militar de Chile Siglo XX. Editorial Legatum, Santiago, Chile. 2023.

ARRIAGADA Aljaro, Eduardo Alberto. Guía de investigación y redacción de trabajos de historia militar chilena. Academia de Historia Militar, Santiago, Chile. 2022, [en línea]. Disponible en: <https://www.academiahistoriamilitar.cl>.

EJÉRCITO DE CHILE, División de Educación (DIVEDUC). (s/a). Compendio Esencial para la Metodología de la Investigación, Santiago.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. Historia del Ejército de Chile (11 tomos), Santiago, Chile. 1983.

GALLARDO Castañeda, Marjorie; SIEVERS Carrasco, Karl. Metodología de Análisis Histórico de Batallas: teoría y práctica. Revista Ensayos Militares, vol. 4, N°2, Santiago, Chile. 2028.

GAZMURI R., Cristián. La Historiografía Chilena. Tomo I (1842-1920), Editorial Taurus, Santiago. 2006.

GAZMURI R., Cristián. La Historiografía Chilena. Tomo II (1920-1970), Editorial Taurus, Santiago. 2009.

JIMENEZ, Ramírez, Diego. Una perspectiva de la historia militar y su estudio por los militares. Memorial del Ejército N° 478, Santiago, Chile. 2006.

ORTEGA Prado, Rodolfo. Aproximación a la metodología de la investigación histórico-militar ¿el mito de la verdad? Memorial del Ejército N° 479, p. 90, Ejército de Chile, Santiago, Chile. 2007.

ORTEGA Prado, Rodolfo. Metodología de Análisis de Batallas. Memorial del Ejército de Chile N° 507, Santiago, Chile. 2020.

ORTEGA Prado, Rodolfo. Clausewitz y el ejemplo histórico-militar para generación de conocimiento, Academia de Guerra, Revista Ensayos Militares, vol. 7, N°1, Santiago, Chile. 2021.

ORTEGA Prado, Rodolfo. Proposición Metodológica de Análisis de una guerra. Memorial del Ejército de Chile N° 509, Santiago, Chile. 2021.

PINTO Cebrián, Fernando. ¿Qué es la Historia Militar? Editorial Servicio de Publicaciones del EME, Madrid.1992.

SÁNCHEZ Jiménez, José. Para Comprender la Historia. Editorial Verbo Divino, Navarra. 1995.

TAMAYO y TAMAYO, Mario. Diccionario de la Investigación Científica. Editorial Limusa, México. 2009.